

PQ 1993
L6
V.1

PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR FRANCÉS.

VIAJANDO por la Italia, llegué á Nápoles, y lo primero que hice fué visitar aquel famoso Vesuvio, cuya erupcion primera se verificó, segun algunos autores, bajo el imperio de Tito, año 79 de nuestra era, costando la vida al célebre Plinio. A mi vuelta, quise ver el Herculano, aquella ciudad que se acababa, por decirlo asi, de desenterrar (a). Bajé, á la luz de algunas hachas, á aquella

(a) Mandó el Duque de Elbœuf, en el año de 1736, escavar un pozo en su casa de Portici, y descubrieron, bajo una bóveda, colunas y estatuas. Cedió despues aquel terreno al Rey de Nápoles: este Soberano hizo escavaciones en el espacio de muchas millas, y desenterró aquella ciudad antigua. Está á 73 piés de profundidad, bajo muchas capas de tierra y de piedra vitrificadas. Tenia un teatro de tres pisos, de 300 piés de circunferencia, sentado sobre pilastras de ladrillo, cubiertas de un hermoso barniz, y adornadas con cornisas de mármol.

habitacion de los Gnomos, hundida en tierra cerca de ochenta piés; pero la humedad, la frescura y el humo de las hachas abreviaron mi paseo.

Volví á Portici, hermosa casa del Rey de Nápoles, á dos leguas de esta capital, en una bellissima situacion, á la orilla del mar y al pié del Vesuvio. Enamorado de la amenidad de aquel sitio, me establecí en él imaginariamente, exclamando :

Abite hinc, urbanae molestaeque curae!

Recorriendo el museo del Rey, que estaba lleno de cuanto se habia desenterrado del Herculano, hasta nueces, huevos y pan, ví á unos hombres ocupados en descifrar algunos manuscritos casi ya pulverizados. Eran unos rollos cilindricos, muy parecidos á los del tabaco. Costó muchísimo el desarrollarlos. Sirviéronse, para aquella operacion, de un bastidorcillo de tapicería inclinado, sobre el cual estendian, por medio de tornillos, aquellos pergaminos negros y aeribillados, que se forraban con un

lienzo ó papel grasiento. Así que descubrian alguna palabra, la escribian, y adivinaban lo que no podia leerse por la palabra antecedente y la subsiguiente. No habia puntos ni comas; pero la inteligencia y sabiduría de los comisionados lo suplía todo.

Como yo admirase aquel trabajo ingenioso, me dijo el abate Spalatini, que era uno de los cooperadores, y hombre de talento y de mucha urbanidad, que aquellos rollos se habian sacado de las ruinas del Herculano, que era una ciudad enterrada, diez y siete siglos habia, bajo la lava del Vesuvio. — « Nos lisonjeábamos, continuó Spalatini, de hallar entre estos escombros los fragmentos que nos faltan de tantos autores celebrados, como de Polibio, de Dionisio de Halicarnaso, de Diodoro de Sicilia, de Salustio, de Tito Livio, etc.; pero, en vez del oro que buscamos, solo hemos recogido hasta ahora un mineral medianísimo, esto es, algunos libros griegos sobre la música, la medicina, la moral y la retórica. » Roguéle que me permitiese

recorrer aquellos antiguos trozos. Ví un rollo voluminosísimo, en el idioma griego, cuyo título era : *Viages de Antenor por Grecia y Asia*. Pregunté al Abate ¿ si conocia aquella obra ? — « No tengo tiempo, me respondió, para leer tanto fárrago, dejando aparte que es de un autor muy poco conocido (a). » Como

(a) Se engaña el abate Spalatini. Muchos sabios, como consta á los estudiosos, hablaron de Antenor. San Agustin, Ciudad de Dios, libro VII, cap. 15, hace su retrato de este modo : *Inenormis proceritas, succulenta gracilitas, rubor temperatus, oculi cœsi quidem, sed vigiles, et in aspectu micantes; speciosus et immeditatus incessus*. Con todo eso, no se puede menos de convenir en que los eruditos no se conforman sobre la época de su existencia. Lilio Giraldo afirma que Antenor era un estatuario, y aquel mismo de quien habla Pausanias, esto es, aquel que hizo las estatuas de Harmodio y de Aristogiton. Cuando Xerces hizo su irrupcion en la Grecia, se las llevó; y Alejandro, despues de la toma de Persepolis, las devolvió á los Atenenses. « Lo que prueba, dice él mismo, mi dictámen, es que Antenor conoció á Aristides en su ancianidad; y Aristides era Arconte en la olimpiada setenta y dos, cuatrocientos ochenta y nueve años ántes de Jesucristo. Pedro Colwio, autor exactísimo, niega abiertamente esta asercion : quiere

yo tenia aun mis retazos de griego en la cabeza, le supliqué que me los prestase por algunos dias. Encerréme por veinte y cuatro horas en mi cuarto; pero conocí que mi familiaridad con la lengua de Homero no era tanta, que pudiese traducir aquel viage. Volví al Abate, y le pedí permiso para llevarmelo á Paris,

que Antenor haya vivido mucho mas tarde, en la olimpiada noventa y tres de Coroebo, cuatrocientos ocho años ántes de Jesucristo, el de cuatro mil trecientos seis del período Juliano, y trecientos cuarenta y seis de la fundacion de Roma. Este sabio cómputo le atrajo un mentís formal de Juan Wower, y muchas injurias, y el título de *Doctor asinorum*; en lo que Wower no tiene razon. Defiende este que Antenor no compareció hasta el reinado de Alejandro el Grande, trecientos cuarenta años ántes de Jesucristo; lo cual no es un error disimulable, pues hay sesenta y ocho años de diferencia; y añade que este autor griego fingió haber vivido en una edad mas remota, para con esto hacer sus Memorias mas agradables, persuadiendonos á que vió y conoció á los grandes personajes y filósofos que presenta sobre la escena. Esta paradoja eriza el pelo á Godescalo Stewequio, que se encoleriza hasta llamarle impudente. « Es palpable, dice, que si Antenor hubiera nacido en el tiempo de Alejandro, hubiera hablado de aquel héroe, del in-

ofreciéndole, sobre mi palabra de honor, devolverselo acabada que fuese la traduccion: titubeó un poco, pero al fin cedió á mis vivas instancias.

Luego que llegué á la sobradamente famosa Lutecia, asocié á mi trabajo á uno de mis amigos, versadísimo en el griego, y de cuya profunda erudicion saqué grandísima utilidad.

Pero, aparte todo esto, seria un escepticismo ridículo dudar de la vida de Antenor, quien existió lo mismo que Aristoteles y Platon, visto que su obra existe.

Deseo que el público agradezca mi

endio de Efeso, de la batalla de Cheronea, y del asesinato de Filipo de Macedonia. » De la misma opinion son Cornelio Celso y Priceo. Pero es verdad que la defienden con una especie de moderacion que hace dudoso su convencimiento íntimo.

¿Que debemos concluir de esta diversidad de opiniones? que Antenor existió realmente; y que, en cuanto á la época de su existencia, lo mas acertado es abandonar la crítica á los sabios, y decir modestamente:

Non nostrum inter vos tantas componere lites.

trabajo, y que se me perdone lo débil de la traduccion, á favor de lo antiguo y singular de la obra.

¡ Dichoso yo, si los sabios me leen por curiosidad, y las demas gentes por ocio, con el fin de adquirir sin trabajo algunas nociones sobre las costumbres y usos antiguos! Las mugeres hallarán acaso en las aventuras amorosas remedio contra el fastidio y los vapores, y dulce alimento para su sensibilidad.

En cuanto á los versos que se encontrarán sembrados en esta produccion, digo que me esforcé todo lo que pude para esplicar bien el pensamiento y la poesia del testo; pero toda traduccion de un gran poeta es una figura trabajada en cera, que quiere representar un cuerpo animado.

PREFACIO DE ANTENOR.

CUANDO di á luz mis Viages, contaba ya veinte y siete olimpiadas, quiero decir, que el sol habia descripto, desde mi nacimiento, ciento y ocho veces su círculo anual. Los dias de mi vida han desaparecido como las líneas de sombra que pasan sobre un cuadrante. Dicese que el tiempo es un punto entre dos eternidades. ¡Que de hombres he visto nacer y morir! Un río, cuyas ondas se suceden, se azotan y se chocan unas con otras, es viva imágen de las generaciones que he visto desaparecer. ¡Cuántas revoluciones, combates y batallas, tan importantes entónces, y hoy tan olvidadas! ¡Que se han hecho aquellos tiranos, aquellos cabezas de bandos, que enfurecidos á fuerza de orgullo, y avaramente sedientos de riquezas y de dominacion, subieron, de delito en delito, hasta el gobierno del estado, y desde aquella altura, como genios maléficos llevados sobre nubes, sembraron sobre su patria desolaciones y lutos? No son ya mas que un polvo vil, revuelto con las maldiciones de los pasajeros; ¡y yo todavia existo! Pero cuando da la hora de la muerte, ¿que mas tiene haber vivido dos siglos que dos dias?

Mas si alguno, envidioso de mi larga vida, deseara conocer el secreto con que me la he alargado, le diré que mi receta se halla en aquel ramo de la medicina, que se llama *Higiéna*. Toda mi ciencia se reduce á mucho ejercicio, frecuente uso del agua y del hidromel (*a*), repetidas mansiones en el campo, sobriedad en comidas y placeres, aseo en el cuerpo, y paz en el alma.

Para divertir á mis contemporáneos y á la posteridad, á quienes miro delante de mí como jueces temibles, voy á referir las censuras que han asaltado á mi obra en el instante de su publicacion, no para refutarlas, sino para aliviar la imaginacion del lector; pues con esto tendrá á mano los tiros que deberá asestarme.

Los Viages de Antenor, dice un sofista de Atenas, son unas fantasías extravagantes é informes; y si me comisionaran para ponerles nombre, los llamaria las *Locuras de Antenor*. En esta tan irregular produccion trastornó

(*a*) Es agua cocida con miel, ó tambien con vino añejo. Esta bebida es bonísima para los biliosos y los ancianos. Preguntó el Emperador Augusto á un ciudadano de Roma, de mas de cien años de edad, ¿de que medios se habia valido para conservar aquel vigor de alma y de cuerpo?—No de otros, le respondió, que del hidromel por dentro, y del aceite por afuera.

totalmente el órden de la cronología, que es el único hilo que puede guiarnos, por entre las edades, al camino de la historia. ¡Que filósofo del Liceo ó del Pórtico leerá sin indignacion, y sin rasgar las hojas, una obra que reune en una escena misma personajes cuya existencia estuvo separada por el transcurso de un siglo y mas!

Un peripatético, dotado de bellísima memoria que le suple el ingenio, asi como una lámpara suple la luz del sol, pretende que he espigado en campo ageno, sin hacer esta confesion. «Si Antenor, dice, no fuera un plagiario, y no hubiera querido, como nos cuenta Esopo, adornarse con las plumas del pavo real, hubiera imitado á los autores graves, que indican al pié de cada página las minas de donde han sacado su oro: cosa que aumenta la importancia de un libro, con mucho provecho del autor, pues la acumulacion de nombres y de líneas contribuye necesariamente al volúmen de la obra.

Un académico me reprende el haber sembrado difusamente la ciencia y las reflexiones, y con tal torpeza, que es preciso que las mugeres y los desocupados me lean bostezando, y que los médicos les prohiban la lectura, del mismo modo que se prohíbe á los estómagos débiles el jugo del ababol.

A un hijo de Helicon se le da poquísimo

del trastorno de mi cronología y de mis plagios; pero mi estilo no tiene para él colorido ni imágenes. « Mas quiero, así lo dice, leer y releer mis versos que tan insípida prosa. »

Un dialéctico me envía á su tratado de lógica, para que aprenda á escribir metódicamente.

Un geómetra quiere probar con su matemática, que á cada paso yerro en las distancias y en las medidas.

Un sacerdote de Baco me culpa de irreligioso y de ateísta.

Un sectario de Epicuro me acusa de supersticioso; y en fin alguno de los chistosos de Atenas fallará que los amores de Fanor y los míos son pesados, fijos y mal hilados.

Confieso que alguna vez mi amor propio exasperado me ha puesto las armas en la mano para parar y rechazar las aceradas flechas de mis Zoilos. No me hubieran faltado razones, y especialmente injurias; pero hubiera perdido mi quietud, y alterado mi sangre. Mas quiero que mi libro caiga suavemente, como un cuerpo ligero que baja por el aire, que no con el fracaso y velocidad de una encina tronchada por el viento.

Lo que no puedo, es satisfacer á los que por reforzar su erudición desearan saber la época de mi muerte, porque todavía vivo.

ADVERTENCIA

SOBRE ESTA TRADUCCION.

Los Viages de Antenor se imprimieron en Madrid en 1802, traducidos por el Teniente-Coronel Don Bernardo María de Calzada, mas tan mutilados, y por decirlo todo tan mal traducidos, que estábamos muy lejos de poder decir que la España poseia esta obra. Noticias históricas, noticias biográficas, pinturas de costumbres, cuadros interesantes de la vida privada, discursos filosóficos, escenas tiernas, que, al mismo tiempo que amenizan la obra, sostienen y avivan la atención del lector: de todo esto la traduccion de Calzada habia robado al público una porcion tan considerable, que no será exageracion decir que le habia privado de una cuarta parte del original.

Cuando se leen algunos de los pasages mutilados, se cree que este ultraje ha debido ser obra del espíritu monacal que dirigia á los censores españoles, curas y frailes casi todos en aquella época; mas hay muchos otros tan indiferentes á las costumbres, á la religion y á la política, que no se acierta á encontrar la causa de su espulsion: y no hallando razones para atribuiria á la censura, el lector se vé

forzado á pedir cuenta al traductor de este atentado literario.

Sea de esto lo que quiera, la mutilacion existia, y con ella se habia defraudado á los Españoles de una parte, bajo todos respetos importantísima, de esta obra.

Mas no es este el solo defecto de la traduccion de Calzada; contiene otro muy grave, que es estar mal desempeñada. Calzada, aunque se preconiza miembro de varios cuerpos literarios, se puede decir, sin temor de cometer una grande injusticia, que carecia de la aptitud necesaria para traducir los *Viages de Antenor*. Comete errores groseros de geografia, los comete gramaticales; y no pocas veces intérprete infiel, hace decir al original lo contrario de lo que ofrece su testo.

La presente traduccion repara todas estas faltas. El público español poseerá en ella la obra de los *Viages de Antenor* completa; la poseerá purgada de todos los vicios que abundan en la de Calzada, y se apropiará asi una produccion tan interesante como instructiva.

El mérito de esta es tan universalmente reconocido, que es ocioso el hablar de él; y quince ediciones sucesivas hechas en Francia le publican demasiado. Se hallan en ella vastos y utilísimos conocimientos; y las formas dramáticas, de que ha usado el autor, los hacen gravar en la memoria sin pena. El lector viaja

con él por los dos pueblos mas célebres de la Grecia, Atenas y Esparta. Pasa con él á Egipto, esta cuna de las ciencias y las artes, y corre con él una parte del Asia. Se instruye en las leyes y costumbres de todos estos pueblos, y asiste á sus fiestas, á sus juegos, á sus asambleas públicas, y á sus ceremonias religiosas. Vé á muchos de sus personajes célebres: conversa con Saso, asiste á los banquetes de Bion, y se reposa en la modesta mansion que sirve de asilo á Aristides en su destierro. Aristipo, Crates, Teofrasto, los sacerdotes egipcios parecen sobre la escena, y discute con ellos sus sistemas; y penetrando luego en el interior de las habitaciones privadas, estudia los pormenores de la vida doméstica.

Tanta variedad de conocimientos y un método tan favorable á la memoria recomiendan singularmente esta obra, sobre todo en España, en la cual debe generalizar con facilidad una instruccion escogida, tan útil siempre, pero mas todavía en esta época, en que todos los conatos de los Españoles se dirigen á establecer un gobierno protector, cuyas ventajas solo puede apreciar el hombre ilustrado.